

Hitler, en su bravata de Weimar, dice que lo de Munich no fueron negociaciones, sino imposición respaldada por su Ejército

«Mientras no se desarmen los espíritus, no me sabe mal que los ejércitos no sean desarmados»



Hitler termina con ditirambos elogios a la nueva Alemania. — Fabra.

EL DISCURSO DE HITLER EN WEIMAR DISGUSTA EN LONDRES

Londres, 7. — El discurso pronunciado por Hitler en Weimar, no ha producido buena impresión en el "Foreign Office" ni en Francia. El discurso pone al señor Chamberlain en una situación muy difícil para su entrevista con los ministros franceses.

La prensa de extrema derecha se manifiesta muy reservada; pero el "Daily Telegraph", órgano conservador, lamenta que Hitler no haya dicho una sola palabra para reconocer los esfuerzos de Chamberlain y Daladier. «Se debe señalar este olvido de Hitler —dice—, especialmente cuando hace algunos días el señor Chamberlain aludió a las posibilidades del acuerdo de Munich y habló de Hitler en términos que no eran de pura cordialidad convencional. La recia procedencia de parte de Hitler habría sido algo menos que una cortesía frente al señor Chamberlain y habría ayudado a reforzar sus esperanzas de acuerdo, esperanzas que en el espíritu de gran número de ingleses se encuentran siempre dominadas por el escepticismo y la consecuencia de los acontecimientos de estos últimos tiempos en Europa Central».

El "Daily Mirror", conservador popular, dice que «aun en los puntos de Hitler son meditaciones de somníbulo». A propósito de la afirmación de Hitler de que Alemania quiere la paz y no buenas que radice se acerca a ella, el diario recuerda que Austria y Checoslovaquia no quieren acercarse y ahora tienen la paz de la muerte.

En la situación actual sólo tiene sentido para otros militares que a los nuestros principios les hermano resultados estupendos. Algunos diarios extranjeros han dicho que habrían podido convencerse de que viajara a Inglaterra para vía de negocios. Nada más perfectamente que ante sus mentiras, el «Reich» quería no haber otra cosa que negarlas permanentemente. Incluso se dispuso a negociar. Pero el discurso de Alemania no es negativo.

El diario habla de paz y de acuerdo, pero insiste: no se desarmen los espíritus, no me sabe mal que los ejércitos no sean desarmados.

El señor Chamberlain dijo que era ésta la única forma de superar el conflicto actual, recordando a los ingleses que los alemanes desean lo que él, el señor Chamberlain, en una locura de juventud, no existió más que.

Hitler, en una distribución que realizó el económico propietario del gobierno, y reconoció que su amistad Alemania tiene que ser la mejor de las demás, que se designó su Comisión de trabajo para esta causa.

En el discurso del señor Chamberlain se mencionó la amistad italiana alemana, y se recordó que se había hecho recientes conquistas territoriales en Checoslovaquia.

El señor Chamberlain, en su discurso, declaró que éste era el momento de consolidar las normas del juego político. Este señor Chamberlain, el presidente del Consejo, se dirigió a los alemanes: «Le pido que no puedan pensar que están siendo atraídos a Alemania».

Dijo que en la amistad italiana alemana, se conocen que su unión mutua es la garantía y se refirió a las recientes conquistas territoriales hechas en Checoslovaquia.

El señor Chamberlain, en la cuestión de desarme, dice:

«Nuestros aliados dispuestos a desarmar, en la condición de que nosotros no registre un desarme de las naciones que lucharon contra la guerra. Pero ésto no se ha acordado. Los aliados creyeron que se nos quería tener un lazo, como en 1918. No se producirá, señor Chamberlain.

Dimitrov propone la convocatoria de una Conferencia Obrera Internacional para organizar y unificar todas las fuerzas proletarias contra el complot fascista de Munich

Moscú, 7. — Con motivo del XXI aniversario de la Revolución de octubre, el secretario general de la Tercera Internacional, señor Dimitrov, ha hecho público un llamamiento invitando a la clase obrera a assumir la dirección del Frente Unido contra el fascismo.

El señor Dimitrov pide la convocatoria de una Conferencia Obrera Internacional, con miras a organizar y unificar todas las fuerzas proletarias contra el complot fascista de Munich.

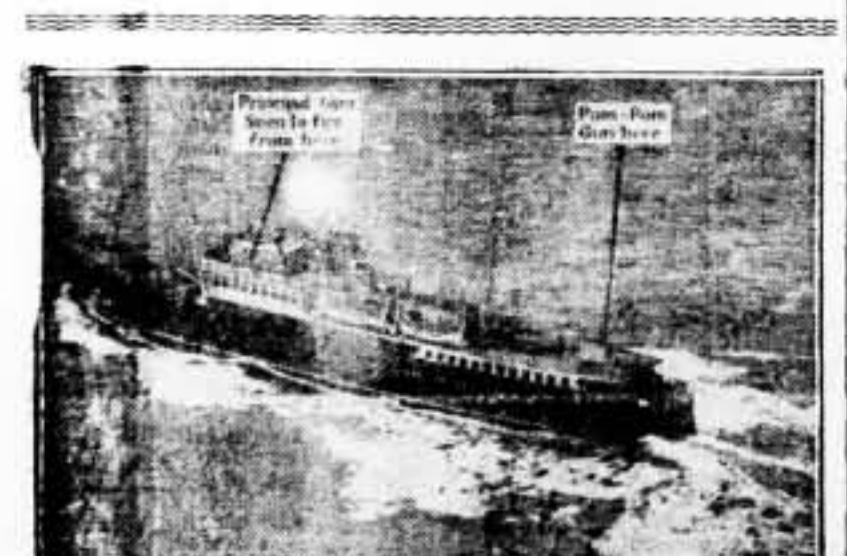
El señor Dimitrov define, a continuación, las finalidades que propone a la clase obrera internacional: «Asegurar la victoria de los Pueblos español y chino sobre los maléficos fascistas. Defender el Pueblo checoslovaco y de los pequeños países contra el servilismo que quisiere imponerse una nación extranjera».

Después de protestar contra la leyenda según la cual la paz ha sido salvada en Munich, Dimitrov termina invitando a los trabajadores a desarmar y a caer sin compasión, como agentes de la revolución y de los agresores fascistas a todos aquellos que se opongan a la unificación de la clase obrera, y señala, una vez más, como «líderes reactionarios» a los jefes de la Segunda Internacional y la Internacional Sindical. — Fabra.

Barcos de guerra norTEAMERICANOS en el Mediterráneo

Tánger, 7. — Los destructores americanos "Jacob", "Jones" y "Budger" llegaron a Gibraltar para vigilar la defensa de los intereses americanos en Europa. Hoy zarparán con rumbo a Vigo.

— Agencia Espana.



Un barco pirata (Nazi) escapando después de cometer su fechoría contra el oceano, en aguas inglesas. No arboriza bandera más que en momentos de piratería.

Paul Faure, elegido en París

París, 7. — En la elección parcial de Charolles, donde se presentaba el secretario general del Partido Socialista, Paul Faure, este obtuvo en la primera vuelta, más votos que los demás candidatos; pero el candidato radical-socialista Morin, adversario del Frente Popular, no quiso retirar su candidatura. El coronel La Rocque, retiró la suya, aconsejando votar por la candidatura anticomunista: pero ayer los "cruces de fuego", tampoco votaron por el señor Morin, resultando elegido por 8.500 votos, el secretario del Partido Socialista.

Mientras los curas trabucaires ayudan a Hitler en España...

Múnich, 7. — En el sermon que se pronunció hoy en la Catedral de Múnich, con motivo del primer domingo después de Todos los Santos, el cardenal arzobispo monseñor Faulhaber, ante 5.000 fieles, opuso a la doctrina del Estado totalitario la doctrina cristiana de los derechos y deberes del individuo para con el Estado.

En estas condiciones —ha agregado el mariscal— debemos estar alerta. No podemos dejarnos sorprender por los acontecimientos. Las fuerzas armadas soviéticas, están siempre dispuestas.

En la tribuna situada en la parte superior del mausoleo de Lenin, han presenciado el desfile los señores Stalin, Kalinin, Molotov, y otras numerosas personalidades. Entre ellas, figuraba también el señor León Beria, secretario del Partido Comunista de Georgia, que circula el rumor de que va destinado a ocupar la importante plaza de primer subcomisario del Interior, puesto que ha quedado vacante a consecuencia de haber sido nombrado su titular, el Sr. Privalov.

El "Daily Mirror", conservador popular, dice que «aun en los puntos de Hitler son meditaciones de somníbulo».

A propósito de la afirmación de Hitler de que Alemania quiere la paz y no buenas que radice se acerca a ella, el diario recuerda que Austria y Checoslovaquia no quieren acercarse y ahora tienen la paz de la muerte.

En "News Chronicle" destaca las palabras violentas de Hitler contra la oposición inglesa y especialmente contra el señor Churchill. El diario liberal dice que en Inglaterra no hay nadie que quiera hacer la guerra de agresión contra Alemania, pero es derecho de Inglaterra defendarse de las agresiones de los demás.

Winston Churchill, en una declaración hecha anoche a la Prensa, expresa su estupor por las alusiones de Hitler y aconseja con gran calma al canciller alemán que de más libertad a su Pueblo y que piense que los autores de desórdenes no se encuentran en Inglaterra, donde el Pueblo quiere la paz, pero quiere también tener derecho a defender su civilización.

El señor Churchill dice que era ésta la única forma de superar el conflicto actual, recordando a los ingleses que los alemanes desean lo que él, el señor Chamberlain, en una locura de juventud, no existió más que.

En la situación actual sólo tiene sentido para otros militares que habrían podido convencerse de que viajara a Inglaterra para vía de negocios. Nada más perfectamente que ante sus mentiras, el «Reich» quería no haber otra cosa que negarlas permanentemente. Incluso se dispuso a negociar. Pero el discurso de Alemania no es negativo.

El diario habla de paz y de acuerdo, pero insiste: no se desarmen los espíritus, no me sabe mal que los ejércitos no sean desarmados.

El señor Chamberlain dijo que era ésta la única forma de superar el conflicto actual, recordando a los ingleses que los alemanes desean lo que él, el señor Chamberlain, en una locura de juventud, no existió más que.

El señor Chamberlain, en su discurso, declaró que éste era el momento de consolidar las normas del juego político. Este señor Chamberlain, el presidente del Consejo, se dirigió a los alemanes: «Le pido que no puedan pensar que están siendo atraídos a Alemania».

Hitler, en una distribución que realizó el económico propietario del gobierno, y reconoció que su amistad Alemania tiene que ser la mejor de las demás, que se designó su Comisión de trabajo para esta causa.

En el discurso del señor Chamberlain se mencionó la amistad italiana alemana, y se recordó que se había hecho recientes conquistas territoriales en Checoslovaquia.

El señor Chamberlain, en la cuestión de desarme, dice:

«Nuestros aliados dispuestos a desarmar, en la condición de que nosotros no registre un desarme de las naciones que lucharon contra la guerra. Pero ésto no se ha acordado. Los aliados creyeron que se nos quería tener un lazo, como en 1918. No se producirá, señor Chamberlain.

Extremo Oriente

EL MINISTRO JAPONES DE NEGOCIOS EXTRANJEROS HABLA DEL SUPUESTO TRAFICO DE ARMAS DE FRANCIA CON CHINA

Tokio, 7. — Solidarizándose, por primera vez, con la campaña de Prensa japonesa sobre los pretendidos envíos de armas por Francia a China, el portavoz del Ministerio de Negocios Extranjeros ha declarado a la Prensa que las conversaciones sobre este particular continúan dentro de un espíritu de cordialidad. Agregó: «El Gobierno japonés tiene motivos para creer que dicho tráfico de armas no existe por el territorio francés de Kuang Chiu Wan ni por la Indochina».

Al preguntársele qué decidían tomar el Gabinete japonés en el caso de que no cesase voluntariamente el Gobierno francés este tráfico de armas, el portavoz se negó a ser más explícito. — Fabra.

Paris, 7. — El Presidente de la República, señor Lebrun, salió ayer por la tarde, a la inauguración del monumento erigido en Longchamp, a la memoria del que fue gobernador del Alto Ecuatoria Francesa, Van Voltenhoven, muerto durante la Gran Guerra en el frente de Prusia.

El ministro de Colonia, señor Mandel, que assistió también al acto, pronunció un discurso, en el que recordó que Francia constituye un Imperio de 116.000.000 de almas. Aseguró el ministro, que Francia

ha de preocuparse más de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más vasto, de organización de la defensa nacional.

Algunos días más tarde, el ministro —dijo— se presentó en la Asamblea Nacional, y en su intervención, recordó que Francia constituye un Imperio de 116.000.000 de almas. Aseguró el ministro, que Francia

ha de preocuparse más de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más

de lo que ocurre fuera de sus fronteras metropolitanas. Con un cierto esfuerzo —dijo— estátis en condiciones de crear en sus posesiciones un Ejército activo de más de medio millón de hombres. A pesar de que subsiste este problema muy importante, este no es más que uno de los aspectos del problema, mucho más</

